

PUBLISHED: 1ST OF JULY, 2007.

NEWSPAPER: "EL PAÍS"

PRODUCTO CULTO INTERNO / EXTERNO

## Teoría del progreso consumado

Carlos Maggi

Mientras el Ministro de Industria, Energía y Minería, el señor Jorge Lepra, viaja a Finlandia y visita las centrales atómicas; mientras se constituye la Comisión Interpartidaria encargada de fijar una política de Estado que durará 30 años; mientras se reinicia la prospección del uranio en nuestro territorio... Mientras se divulgan estos indicadores que alientan la esperanza, los uruguayos hablan de otra cosa.

Los uruguayos se apasionan forcejeando por "30 millones para la enseñanza", sin que la enseñanza diga qué va a hacer con ese dinero. Y lo más insólito: esta tormenta por 30 dineros, se desata mientras el gobierno, en consulta con la mayor autoridad en la materia (OIEA), comprueba que al Uruguay le faltan mil expertos entre ingenieros y especialistas en fisión del átomo.

¿Quién tiene la culpa de este faltante monstruoso?

Como sucede con los árboles que no dejan ver el bosque, en el Uruguay el griterío de las maniobras partidarias (muy menores) no deja percibir la actualidad del mundo. Seguimos fingiendo que el combustible fósil es fácil; y que lo fácil (importar electricidad) es lo mejor.

Que una central nuclear sea el único camino para defender la independencia nacional, no es "tema" que desvele a los agentes formadores de la opinión pública. Parecería que tampoco importa que una central nuclear sea el modo más limpio de producir electricidad.

En medio de tanto silencio contracultural, el Director de Energía viajó a los Estados Unidos con miras a instalar aquí, una usina a carbón ¡Y nadie se asustó! Nadie dijo nada.

Para mantener una potencia de 1.600 megavatios, una usina a carbón vierte a la atmósfera, cada año, siete millones ochocientas mil toneladas de bióxido de carbono (CO<sub>2</sub>). Dije: 7.800.000 toneladas de un gas terrible, el principal causante del efecto invernadero. (Una central nuclear funciona sin producir CO<sub>2</sub>). Y sin embargo, no hubo el menor alboroto popular, ni pizca de alarma cuando se oyeron declaraciones oficiales a favor de una usina carbonera.

Uno se pregunta: ¿Estarán todos tan atrasados de noticias?

No, no están atrasados.

Resulta que hay especialistas en trabar las soluciones que importan y en profundizar los temas que ya nadie discute en el resto del mundo. Hay griterías por nada y hay silencios contraculturales; y semejante cosa no pasa por casualidad.

El peor pecado de la política electorera son las maniobras de distracción; consumen la atención pública fijándola en lo chico; y mientras tanto dejan pasar como si nada, los pesos pesados que enturbian el porvenir.

La cultura se difunde cuando hay voluntad de docencia en los hombres públicos, convicciones para modificar un modo de pensar anquilosado. Esa es la hora de los intelectuales famosos y de los grandes estadistas.

Pero la clase política uruguaya de ahora, no confía en la función didáctica. Los políticos del montón dicen lo que la gente quiere oír; cuando su empeño debiera ser justamente, el contrario. Son ellos, los encargados de impulsar las verdades nuevas, sin asustarse por el miedo infantil de los desinformados.

Oí decir sobre el costo político que provocaría la defensa de ciertas verdades:

-La gente le tiene miedo a la cuestión atómica, proponer una central nuclear en el Uruguay, sería estrellarnos contra ese miedo.

De lo cual se deduce que los uruguayos son menos valientes y menos ilustrados que los argentinos y los brasileños, que acumulan centrales nucleares y andan tan tranquilos.

Recuerdo el cuadro inmenso pintado al óleo, que imaginó el humorista Jardiel Poncela: "Campesinos húngaros huyendo de la vacuna".

El susto equivocado, provoca risa. ¿Qué pasará en octubre, cuando Botnia funcione y se compruebe que no hay contaminación?

Habrà ridículo.

En un país libre, la gente no forma un tropel embrutecido; la gente piensa y merece conocer. La democracia presupone el aggiornamento sin pausa. La dictadura fue el tiempo del desprecio. La vida en libertad debe ser el anverso de tanto desdén.

La única libertad que combatimos, es la libertad de ser ignorante. Los medrosos sin remedio, tienen que ser operados de sus prejuicios.

El Poder Ejecutivo -que en estos dos años ya probó las consecuencias de la máquina de impedir- practica el tiro por elevación. Es el mejor modo de fusilar los impedimentos burocráticos y politiqueros.

El gobierno, en vez de discutir cada detalle, cuerpo a cuerpo, decidió juntarse con la oposición (en un tema grande) y dar pasos de largo alcance, cañonazos que nadie puede contener.

Siguiendo ese método simplificador, se formó la Comisión Interpartidaria para fijar "una política de Estado" en materia energética. Sus resoluciones resultarán imparables; y cuando los intereses corporativos pretendan prevalecer nuevamente sobre el interés general, las corporaciones (obreras o patronales) se verán superadas por la fuerza política unida.

Tampoco se podrá obstaculizar (invocando la autonomía universitaria) la ayuda que se dará a los mil uruguayos que quieran obtener en el extranjero, una preparación nuclear que aquí no se enseña; esa medida es algo "además de".

No es la primera vez que aplaudo la nueva técnica que llamé "de la jopeada" (tocar suave de cabeza, elevar el útil, un toque más y se mueve el tanteador).

Para estrechar el oprobio que impone la brecha digital, se resolvió dotar a cada escolar y a cada maestro de una laptop último modelo. En vez de hacer un proyecto que caminara despacio, como una víctima entre espinas, se firmó de golpe la sentencia de muerte de los obstáculos circunstanciales.

Antel y el sindicato de los maestros fueron superados por la primer movida (cañonazo). Romper la brecha digital que separa a los niños pobres de los niños ricos, es un acto irresistible y para ello, las maestras varelianas son una garantía. Conviene ir de vez en cuando, a una escuela y sentir en el aire, la emoción con la cual se cumple el trabajo magisterial: es algo conmovedor. La igualdad digital está pues establecida; y es intocable. ¿Qué estamos esperando desde hace medio siglo, para pagarle a los maestros todo lo que vale su tarea?

Agreguemos ahora, modestamente, que la visita del profesor Farhang Sefidvash, organizada por "El País", y su conferencia del miércoles pasado en el Teatro del Centro, también fue un tiro por elevación.

De golpe, la discusión uruguaya sobre energía se trasladó del pasado remoto (importación de electricidad, usinas de carbón, Chernobyl) al futuro inmediato (técnica actual, reactores innovadores, independencia nacional).

Tuvo ese acto (fundador de una manera nueva de discutir nuestra crisis energética) la presencia de los mayores especialistas compatriotas. Y la disertación, seguida de un precioso cambio de ideas, fijó un punto de referencia, un mojón cultural: antes y después de Sefidvash.

Siendo un mero testigo, conversé con muchos y miré con cuidado todas las caras y debo decir que al retirarse no había uno solo de los asistentes que se viera afligido por el miedo a un reactor atómico moderno.

Se producirán ahora, a partir de esta reunión de alto nivel, los temblorosos círculos concéntricos mediante los cuales se difunde todo conocimiento novedoso y valioso; la cadena del boca a boca no falla nunca.